

Soliloquio para El Cerco

Exposición Virajes, Casa de La Condesa Torre-Isabel, Motril, España, 2011

Aquí empiezo una breve charla conmigo mismo, sobre mi trabajo. Apelo al recurso de un soliloquio, como una posibilidad de auto reflexión hacia el reconocimiento de los contenidos internos de mi producción y quizás, como más una posibilidad también, de generar, en este diván circunstancial, la construcción de un campo de concepción inmediato, comprensible inicialmente para mí, y otras personas que están allá de este círculo privado.



Fig.1. *El Cerco*: videoinstalación, ensayo experimental, Exposición Ocupa, Galería de Arte y Investigación, GAP/UFES, Vitória, ES. Brasil. 2010

Este trabajo es una configuración híbrida, que transita, también, entre los lenguajes fotográfico y videográfico, con el resultado de esta mezcla, instalado en el espacio. Sus dimensiones, son de aproximadamente 3 metros cuadrados, distribuidos en un rectángulo. Su duración temporal, cercana a cuatro minutos. Su elaboración empezó en el año 2007, con la realización de las 16 imágenes fotográficas (fig.2) con las que posteriormente se realizó el video instalación que se presenta en esta exposición con el título de *El Cerco*.



Fig. 2. Algunas imágenes diferentes, de una serie de dieciséis fotografías.

Las imágenes fotográficas fueron hechas por el sujeto hace cuatro años, sin que los protagonistas se percibiesen de ello. En *Taruman*, una finca familiar, ubicada en el estado de Espírito Santo, en Brasil. Los protagonistas: la madre, el niño y el perro, son dos personas y un animal de la esfera personal del sujeto que circulan en el espacio público, a través de esta obra. Todos los gestos terminan en un trabajo artístico que transporta y presenta experiencias del universo particular, organizadas y dispuestas para la apreciación del público.

Fundándome en estos acontecimientos, podemos afirmar que la distinción o diferencia (*Diference - De La Grammatologie*- Jacques Derrida, 1997) entre el círculo privado y la esfera pública, es un área conceptual que este trabajo atraviesa y contempla. Los árboles que podemos percibir en las imágenes, no son naturales de este lugar, los pinos no crecen en esta región brasileña. Es un bosque artificial, estas especies se han ido plantando una a una, a lo largo de algún tiempo. De este modo, la imaginación que esta condición material y local permite, nos lleva a la dirección de una idea de artificialidad, una vez que percibimos claramente que lo artificial, ocupa el lugar de lo natural. En este sentido, esta condición primera, que es arrastrada por el origen de las imágenes, su artificialidad con la realidad, es el elemento que nos termina acercando a la posibilidad de recrear la noción de continuidad, estancada inicialmente en las fotografías, y que el lenguaje del video computadorizado permite.

El bosque artificial, la imaginación sobre esta ubicación, es el origen de la idea de abordar la artificialización del *continuum* que se encuentra dentro del lenguaje del video que recorre en esta obra. El *continuum* videográfico acontece como una reinención del gerundio, una sensación de realidad reconstruida por imágenes fotográficas que son, en principio, contrarias a esta idea, puesto que las imágenes fotográficas son instantáneas, paralizaciones extraídas del *continuum* donde la vida acontece.

La presencia de la imagen fotográfica en la génesis de este trabajo, conlleva una importante relación que se acerca a la idea de la muerte. El “clic” del aparato fotográfico, al acontecer, construye inmediatamente el pasado, cuando termina el hecho del instante, el propio acto mecánico fotográfico. “*Aquí - otrora y ahora-allí, como mencionó Thierry de Duve en "Essaisdatés I, 1974-1986."* Una noción de derivación temporal puede ser percibida en el propio entendimiento del pasado que inexorablemente se establece. El índice paralizado que se encontraba en el *continuum* de la vida, ahora está adormecido. Aquello que hasta entonces, había sido dinámico y se ubicaba en lo real, muere cuando es delimitado por el encuadramiento y la lógica del aparato fotográfico.

Aclarada ya la noción sobre lo fotográfico y su carga semántica, se puede decir que la imagen fotográfica es un fragmento congelado del *continuum* que acaba de nacer cuando terminamos el “clic”, paralizando la dinámica propia de lo que estaba inscrito en la realidad. Basado en esta premisa, antes de que la imagen fotográfica sea una representación de la realidad, un instrumento de la memoria, es más un soporte estético, lo cual carga consigo la evidencia de la finitud. En este contexto fragmentario y estático de lo fotográfico, al hacer uso de programas de ordenador para interpolar fotos y crear *frames* intermedios, la condición básica para el surgimiento del lenguaje del video es lanzada. En este sentido, podríamos decir que esta videoinstalación finaliza teniendo una fuerte idea de transposición. Todo este proceso, que se origina en la parálisis existente dentro de la condición fotográfica, termina en un campo diametralmente opuesto, cuando es recreada la sensación de dinámica de la vida, por el uso del lenguaje videográfico. El video, en este caso, reconstruye artificialmente la sensación del *continuum*.

En la ubicación de esta videoinstalación en el espacio arquitectónico, una especificidad debe ser recordada. Empezamos con la premisa de que “el encuentro entre la pared y el piso, es una línea, una frontera para el uso artístico” Cuando proyectamos el rectángulo de la proyección videográfica, haciendo coincidir su borde inferior, sobre la línea del piso, se crea la condición de lectura, donde es posible establecer una consideración conceptual. La imagen ahora estaría, en teoría, en una posición dudosa entre dos posibilidades de espacios, entre lo metafórico y lo real.

Se genera entonces, una saludable duda entre dos posibilidades de fruición: una pasiva donde se puede contemplar la imagen, y otra donde el observador puede insertarse con su cuerpo. Pienso que esta nueva carga semántica contenida en esta posibilidad de entendimiento, puede, en teoría, acceder al trabajo y cambiar su significación, superponiendo este nuevo sentido a los otros ya anteriores. De este modo, podemos suponer que el espacio metafórico, convencional, percibido por el rectángulo proyectado en una pared, cede su lugar a una posibilidad real de fruición. Ahora, esta nueva posición de la imagen, está en el mismo espacio donde también se encuentra insertado el cuerpo del observador. Salimos, entonces, del espacio metafórico para adentrarnos en una convivencia de igualdad en el espacio real. Esta ubicación inusitada, junto al piso, de la aplicación de la imagen videográfica, reposiciona este trabajo muy lejos de la idea de una video-contemplación convencional, a la cual estamos acostumbrados.

Joao Wesley de Souza – 02 de mayo de 2011.



Fig.3. *El Cerco*: videoinstalación, en la exposición Virajes, Casa de La Condesa Torre-Isabel, Motril, España. 2011.